



# LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Directora propietaria, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## SUMARIO.

La Manijera de Darro.—A mi prima la Srta. D.<sup>a</sup> María Torres; poesía.—La caridad.—Historia de un ruiseñor; poesía.—Los bienaventurados.—Revista de teatros.—Explicación del pliego de dibujos y patrones.

### LA MANIJERA DE DARRO.

(Continuación.)

La están ciñendo su última vestidura. Es de muselina blanca, sin más adorno que una cinta azul que rodea su cintura.

Parece una bella desposada.

Es el traje más rico que se ha puesto desde que nació; y sin embargo, no tiene más mérito que la pureza de su color hermoso y limpio, como la coronación de una sierra en un invierno riguroso.

Con efecto, fría está como el mármol la pobre niña. Sus hermosos ojos se han cerrado para siempre.

El refrescante aire de la alborada no ha po-

dido abrir sus párpados ni hacer latir su corazón.

En sus preciosas manos se notan aún las señales de un trabajo violento de dos días. Eran blancas y lustrosas como ovillos de seda, y se han puesto quemadas y ásperas.

También su frente se ha oscurecido, y resalta la blancura que hay en el nacimiento de sus cabellos: estos van tendidos ahora por la espalda, formando un encaje negro, hasta el medio de su ondulante falda.

¿Quién se ha encargado de este atavío? ¿Quién adorna aquel cuerpo tirante y seco como un árbol en invierno? Dos jóvenes espigadoras, que no han permitido profanen aquel cuerpo las manos de una mujer mercenaria, que con dureza cruel golpea los cadáveres, como si fuesen haces de leña, arrancados en el monte.

Las demás muchachas contemplan aquella escena silenciosas y sombrías. Ya no rien sus burlones labios, ni buscan sus pies el compás de una cantinela animosa.

Algunas lágrimas furtivas corren por los vi-

vaces ojos, y más de una oracion se murmura interiormente.

La novia de Pepete, la llorona Filomena, está más triste que las demás. La ha dejado su novio, no la quiere, se rie de sus lágrimas, y la infeliz envidia la suerte de Dolores, que ya no siente, ni sufre los azares de la vida.

Tambien desea morir. Almas como la suya pertenecen al cielo; por eso fija una tenaz mirada en el rostro de aquella virgen que adornan para la eternidad, y apetece aquel traje blanco, aquella corona de flores, y aquella sagrada palma, que llevan las vírgenes no deshojadas por el violento huracan del tosco materialismo.

¡Dolores es feliz! ¡Dolores está muerta! Dolores ha dejado la vida antes de amar, y no lleva al otro mundo el dolor de la ingratitud, ni la herida de los celos.

¡Quién como Dolores!... Alma de gloria, cuerpo sin mancha, corazon sin heridas!.

Sin embargo, ha sufrido, ha sufrido mucho. Ha tenido hambre, y ha visto faltos de pan los seres más queridos.

¡Ya no vive! Ya no puede ver estas miserias. Todo le sobra. A nadie molestará con su voz doliente.

¿Quién sabe, Dios mio; quién sabe si la habreis apartado de algun horrible precipicio?

Por fin la colocan en un misero ataud; ¿y qué le importa á ella que no esté adornado con galones de oro, ni tenga brillantes chapas que resalten en el lujoso terciopelo?

¿Qué le importa que su último traje no sea de raso blanco, ni la corona con que están rodeadas sus sienes, esté formada con ricas flores francesas?

Aquellas rosas blancas, con que sus compañeras han formado una preciosa guirnalda, morirán al otro día, perfumando su tumba; pero nó, aquella corona es el legado de la pobre Magdalena.

Ella ha pedido que se la lleven, para guardarla cuidadosamente. ¡Pobre mujer! ¡Cómo se arrancará tu alma al recibirla! ¡Ella te dirá que ese pedazo de tu corazon ya está sepultado, que cuatro puñados de tierra consumirán aquel precioso cuerpo, aquella tez de nacar y rosa!

¡Pobre mujer! ¿Quién habia de decirte, que la naciente flor pura y hermosa, habia de dejar de ser antes que tú, rugosa, consumida, agostada por los dolores y el tiempo?

¡Ella, que debia ser el ángel que velase tus párpados, cuando te arrancase del mundo la insaciable muerte!

¡Ya ha desaparecido! ¡Las reseca espigas del campo han sido regadas con su sangre!

El esfuerzo de su agonía ha sido horrible.

Mientras otros concluyen rodeados de médicos y amigos, en una muelle butaca, ó en un suntuoso lecho, aquella niña delicada y pura ha pasado su agonía ganando un pedazo de pan y ha entregado su espíritu recostada en un haz de seca paja. ¿Y qué la importa todo eso? ¿No nació nuestro Redentor entre oscuro y humilde heno, siendo suyas todas las joyas y grandezas de la tierra?

Cuanto mayor es la humildad y mansedumbre, mayores son las primicias en el cielo.

Cara de santa tiene la niña. Parece que duerme. Es un precioso retrato de la hermosa y casta Casilda.

Las espigadoras se sientan á su alrededor. Han suplicado que no se lleven á su amiga hasta el otro día. Desean velarla.

Dos de ellas han ido al campo para buscar más flores.

¡Hay tan pocas en aquellas cercanías!

Sin embargo, ellas correrán mucho, ellas irán por esas plantas silvestres, que nacen hasta en las colinas, y en las grietas de los carcomidos edificios, en nuestra féráz y rica Andalucía.

Porque en este país de gloria brotan lindísimas flores, hasta en los marcos de las ventanas y en los techos de las abandonadas ruinas.

Y en las tapias de sus frondosas huertas nacen perfumados alielies y agradables madre-selvas, y tomillos olorosos que vé con asombro el viajero, acostumbrado al arte, y no á estos prodigios de la naturaleza.

Aquí no hay más terreno sin flores que aquel donde el hombre edifica y coloca pesadas losas de mármol, ó macizos cimientos, que no dejan una hendidura siquiera por donde pueda asomar su galana cabeza, alguna linda florecilla, que viene con sus compañeras á bendecir á Dios por

los inmensos beneficios que á manos llenas reparte en el hermoso suelo del Mediodía.

Ya hemos dicho que Darro es más estéril que otros puntos de este eden delicioso; sin embargo, las espigadoras vuelven á las dos horas con bonitas cestas, donde traen las joyas que pueden ofrecer á su amiga: flores, bonitas flores.

Van salpicando con ellas su traje, mientras otras van á sus casas por moños de colores que entrelazar con las hojas, á fin de poner aquel cuerpo virginal cual un precioso jardín.

Tanto la adornan, que se vé el traje blanco tan solo por entre pequeños huecos, como el cielo de la Alhambra, en la alta techumbre de fresca verdura.

¡Tanto como las muchachas guardan los moños, para adornarse el cabello los días de fiesta! Y sin embargo, no ha quedado una que no los traiga como ofrenda á la preciosa Dolores.

Pero aún falta mucho que hacer, han adornado su cuerpo y empiezan á cuidar el alma.

Se arrodillan, hacen el signo de la cruz, y rezan multitud de oraciones, que en los ejercicios semanales les ha enseñado el Sr. Cura.

—María,—dice una de ellas,—es preciso decir las misas de la luz á Dolores.

—Y tanto,—contesta la otra.

—Es verdad,—responden todas, inclinando la cabeza sobre el pecho.

Son pobres; pero ¡es tan rica la voluntad! Tiene tantos recursos la religion, que al poco rato ya han hallado dinero.

Cuando se van al trabajo, las dan sus familias una pequeña cantidad, ó alguna cosa de alimento, para las primeras horas del día: ellas guardarán lo primero y venderán lo segundo, y en poco tiempo juntarán para misas.

Dolores no carecerá de los sagrados sufragios.

No tendrá lujosas honras, ni elevado catafalco; mas no por eso dejarán de llegar hasta Dios aquellas contritas voces, y aquellos rezos del alma.

Que un grano de arena en un pobre, es más que uno de oro en un rico, y si este necesita veinte responsos porque le sobra el dinero, á aquel le basta con un *requiescat in pace*; pues Dios, que no entiende de parcialidades, y se hace cargo de la razon, y mira las cosas sin egoismo,

penetra muy bien lo que cada uno puede, y la fé ó la indiferencia de los presentes que se le tributan.

(Se concluirá.)

ROGELIA LEON.

A mi prima la señorita doña María Torres.

Me dá, prima, qué pensar  
El mirar continuamente  
Nublada tu hermosa frente  
Con la sombra de un pesar.

—  
Porque observa, niña cara,  
Que es brava contradiccion  
¡Sombras en tu corazon  
Y un sol en tu linda cara!

—  
Y temo venga ocasion  
En que desterrar no puedas  
Al triste enojo que hospedas  
En tan bella habitacion.

—  
Las rosas de los pensiles  
O las brisas inseguras,  
Son en verdad menos puras  
Que tu alma de quince abriles.

—  
Tienes madre, á quien temor  
Causan tus vagos enojos,  
Y que se mira en tus ojos,  
Y que respira en tu amor.

—  
¿Qué sufres, y por qué, dí,  
Tienes la color perdida?  
Tan niña, hermosa y querida,  
¿Qué puede apenarte á tí?

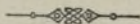
—  
Huya tu tristeza loca,  
Y á mi mandato sumisa  
Ensáyame una sonrisa  
En esa tu linda boca.

—  
Nunca más vuelva yo á oír  
En ella frases funestas,  
Habláme de baile y fiestas  
Y de alegre porvenir.

—  
Porque, mi vida, repara

Que es brava contradiccion  
Sombras en el corazon  
Teniendo el sol en la cara.

ELENA G. DE AVELLANEDA.



### LA CARIDAD.

Es la caridad el sentimiento más dulce y puro que existe sobre la tierra.

El más bello rasgo del corazon humano.

Lo que más engrandece á las criaturas.

Lo más meritorio á los ojos del Supremo Sér.

¿Qué hay en el mundo que esceda en noble y santo á la caridad, ejercitada en provecho de nuestros semejantes? Nada.

Ella sublima todas nuestras obras, por insignificantes y pequeñas que sean, y nos recompensa doblemente el beneficio prestado, con el inmenso placer que recibimos al hacerlo.

Es una emanacion divina, y como tal, derrama sobre nosotros la ventura, inunda nuestros corazones de felicidad y eleva nuestro pensamiento á Dios.

Yo no comprendo cómo es posible que haya seres que desconozcan esa virtud y puedan vivir sin experimentar los supremos goces que proporciona.

¡Infelices! Les compadezco.

Están privados de sentir esas gratas y deliciosas emociones que nos conmueven cuando se ejecuta una obra caritativa.

No hay mayor ventura, ó al menos yo lo creo así, que socorrer la desgracia ajena, tender una mano amiga al caido y amparar al pobre.

¡Qué hermoso! ¡Qué consolador es prestar consuelos al necesitado y recibir en cambio una mirada de agradecimiento!

Una mirada que vale tanto como una bendicion.

Una mirada que es todo un poema.

El alma que está llena de ese espíritu divino, ¡cuán dichosa es!

Goza la felicidad presente, y espera más, mucho más para lo futuro.

Está exenta de esas malas pasiones, soplo de Satanás, que emponzoñan la existencia y laceran el pecho á los mortales.

Donde reina la caridad, no tiene cabida la envidia, la avaricia, ni el egoismo.

Esas miserables armas con que intenta vencerlos el ángel desterrado, se quiebran como barro frágil, cuando son repelidas por ese sentimiento purísimo que proviene de Dios.

La caridad lo mismo puede ejercerla el poderoso y el de mediana fortuna, que el que nada tiene.

Tan meritoria es la caridad de palabra como de accion.

El buen deseo es quien merece el premio que se alcanza.

Algunas frases caritativas suelen hacer tanto bien como una crecida limosna.

Esta podrá librar al cuerpo de las miserias terrenales; pero una palabra consoladora puede á su vez salvar un alma.

¡Bendita seas, celestial inspiracion, que vivificas nuestra fé!

Auxiliar poderoso que nos allanas el camino de salvacion y nos conduces á las diamantinas puertas de la triunfante Jerusalem.

Bendita seas, caridad cristiana.

Suspiro del Altísimo.

Don sublime que recibimos de su potente mano.

Bendita seas, bendita seas.

¡Qué ferviente no será la oracion de una madre cuando de hinojos pida al Crucificado por el bien del que hizo bien á su querido hijo!

¡Qué sincera la plegaria de una cándida virgen, cuando ruegue por el sér caritativo que enjugó las lágrimas de su anciano y desgraciado padre!

¡Con qué placer llevarán los ángeles sobre sus blancas alas tan sentidas preces hasta el trono de Jehová!

Esas bendiciones que nos dirijen de lo íntimo de sus almas, son la corona de merecimientos que debemos tejer en esta vida para obtenerla por premio en la otra.

La más recta vía para alcanzar la bienaventuranza, es ejercer la caridad.

El Sér increado, el que con solo quererlo pobló el espacio de millares de mundos, se complace, se regocija en ella.

Una obra de caridad es la más rica, la más grata ofrenda que podemos llevar á sus piés,

¡Ay! ¡Pobres de aquellos que no están recomendados por tan poderosa intercesora y no hayan nunca sentido sus generosos impulsos!

Deben tener seco, vacío el corazón.

¡Qué horror!

¡Cuánta compasión me inspiran!

Deben arrastrar una existencia penosa y triste como la flor que brota aislada en la grieta de un peñasco y muere pálida y sin perfume, falta de sol, de aire y de agua.

Dios tenga misericordia de ellos y haga brotar en sus almas, porque él solo puede como manantial de consuelos, el sentimiento santo y puro de la caridad.

Bendita seas una y mil veces, caridad cristiana.

No me abandones nunca.

Guía tú siempre mis pasos.

ANA MARÍA FRANCO.

## HISTORIA DE UN RUISEÑOR.

Virgen hermosa de flexible talle,  
Virgen hermosa de brillantes ojos,  
Virgen hermosa de cabello rubio,  
Virgen que adoro.

Do quier que te halles tus placeres deja,  
Oye mi lira, á cuya voz sonora,  
De valle en valle, enternecido canto  
Tétrica historia.

La primavera su esplendor lucia,  
Bosques de flores sus aromas daban,  
Iban rizando el murmurante arroyo  
Plácidas auras.

Dulce cantaba ruiñeñor oculto  
En la espesura de jazmin florido,  
Tierno lenguaje de amorosa dicha  
Era su trino.

Pasó la noche, el ruiñeñor llamaba  
Al caro objeto de su amor profundo,  
¡En vano!... El agua respondia solo  
Con su murmullo.

¡Acaso hirió su corazón la bala!

¡Acaso de otro ruiñeñor prendóse  
Y en nuevo valle pintoresco goza  
Nuevos amores!

Busca en la selva el solitario amante,  
Busca en la selva, pero busca en vano,  
Vuelve al follaje del jazmin y entona  
Lúgubre canto.

Vino otra noche de brillante luna,  
No gorjear en el jazmin se oia,  
El ruiñeñor de la viudez amarga  
Cayó sin vida.

Huérfana hermosa del cabello de oro,  
Si hay compasión en tus entrañas, llora;  
Tal vez la historia que cantó mi lira  
Será mi historia.

Mi corazón, sin conocer que amaba,  
Gozó á tu lado celestial ventura;  
¡Hoy á la prenda de su ardiente anhelo  
En vano busca!

Claros arroyos que prestais murmullos,  
Céfiro puros que besais los valles,  
¡Sabeis si acaso la mujer que adoro  
Dejó de amarme?

¡Entonces ¡ay! al ruiñeñor siguiendo  
Lúgubre canto entonará mi lira!  
¡Entonces ¡ay! entre la verde yerba  
Caeré sin vida!

Vendrán los géñios de los claros rios,  
Vendrán las ninfas de los densos bosques.  
¡Duerme, dirán, el infeliz poeta  
De los amores!

TIMOTEO ALFARO.

## ¡LOS BIENAVENTURADOS!

### CUADROS FESTIVOS

POR D. LEANDRO ANGEL HERRERO.

Los pobres de espíritu.

CUADRO I.

(Continuacion.)

—¿De veras?

—Palabra de honor, señorita,.... Yo soy un

pobre de espíritu: no quiero honras, ni riquezas, ni aun moderadas; lo que quiero es que Vd. me ame si me juzga digno de tan alto favor.

Calló Alejo y se sonrió la niña; y como ya era tiempo de dar fin á la plática, bajó los ojos, hizo como que se ruborizaba, y dijo al estudiante con mucha intencion:

—Pronto he de saber yo si es Vd. un pobre de espíritu: ¡le amo á Vd.!

Ni un pistoletazo hubiera producido mayor efecto al pobre Alejo: levantó los ojos al cielo, y haciendo todo género de ridículos visajes, no tuvo valor más que para articular las siguientes interjecciones:

¡Ah!... ¡oh!... ¡ref!... ¡uf!... ¡ooooh!... ¡qué felicidad!

Cuando se hubo repuesto de aquella tremenda emocion, notó con sorpresa que la niña habia desaparecido, y que en su lugar se hallaba el camarada Juan Tenaza, inmóvil, silencioso y contemplándole con ojos estupefactos.

Alejo se abalanzó á su cuello, y sabe Dios si hubiera concluido por estrangularle, á no haberle manifestado Tenaza que moderara su alegría, porque los mil ojos de los curiosos estaban clavados en ambos, y no era justo ofrecerlos comedia gratis en mitad de la calle.

Encaminaronse paso á paso hácia su casa, Alejo lleno de gozo, y el cofrade Juan un tanto mohino y cabizbajo. Durante la travesía se dieron mutuamente cuentas de lo que les habia pasado, y era de ver cómo le rebotaba al bueno de Alejo la alegría por todos sus poros, pues á cada momento interrumpia la narracion para brincar y hacer cabriolas, en términos que los transeuntes se divertían de lo lindo, creyendo que aquel jóven estaba loco ó por lo menos borracho.

No era temerario este juicio, si se atiende, á que en nuestro primer amor suele entrar por mucho una gran cantidad de locura y no menos de embriaguez, de modo que ofrece siempre un ópio muy grato al paladar y á los sentidos.

Alejo refirió de *pé á pá* la conversacion que habia tenido con su Laura, y Juan contó á su vez á Alejo su aventura con la bobalicona de la doncella.

Parece ser que la tal doncella era en toda regla una muchacha simple, que por lo visto no

habia pasado en su vida del silabario, porque á todo lo que la habló el intrépido Tenaza, no supo responder más que *si señor ó no señor*, siendo vanos todos los esfuerzos del diestro para arrancarla otras palabras.

Con semejante sistema era fácil conocer que la chica debia ser doncella prudente y reservada, modelo en su género, y tanto, que ni con la linterna de Diógenes se hallaría otra en estos tiempos de bendicion, en que las mujeres hablan por los codos.

Juan Tenaza pudo saber que se llamaba Laura y nada más, cosa que sorprendió mucho á Alejo, porque como no ignoramos, tambien se llamaba Laura su Dulcinea, y era una rara coincidencia.

Por último, dejaron descansar en paz á la bobalicona, no sin que el pícaro de Juan resumiera el debate en estos términos:

—Es una doncella cerril. Todos mis esfuerzos para detenerla á fin de que *pelárais la pava* con toda comodidad fueron inútiles: no la pude *entruchar* arriba de seis minutos. ¡Valiente mochuelo es la tal doncella! Parecia que la picaban con alfileres. Tiene una voz que apedrea, y lléveme Lucifer, si no la llora un ojo aceite y vinagre. He sufrido un rato infernal.

Alejo oprimió la mano á su compañero en señal de gratitud, y le dijo:

—Ya sabes que me ama..... ya sabes que me corresponde. ¿Qué hacemos?

Juan Tenaza se rascó la oreja izquierda, como tenia por costumbre cuando era preciso buscar en su cerebro una de sus ideas famosas, y exclamó con acento doctoral:

—Se pensará.

#### IX.

Y lo pensaron, querido lector, y despues de someter su pensamiento á las peripecias de una acalorada discusion, como es ya hoy costumbre, desde que las prácticas constitucionales se nos han echado encima, adoptaron el plan más descabellado, segun es tambien costumbre, á pesar de tan rigurosas discusiones.

Este plan fué, ni más ni menos, el siguiente: presentarse al general á pedirle la mano de Laura; llevar forradas con algodones las costillas por si le daba la ventolera de sacudirlos una

paliza, declararle una guerra feroz y estudiantil si se reía en sus barbas de sus pretensiones.

Alejo hizo á Juan una infinidad de juiciosas advertencias; pero el intrépido discípulo de Esculapio defendía su proyecto á macha y martillo, concluyendo sus razonamientos en esta forma:

—Hijo Alejo, ó llevo yo el timon ó le llevas tú. Si me confías el mando de la nave, obedece y calla. Mi palabra es prenda de oro, y ni un rey sería capaz de cumplírtela mejor. Lo ofrecido es deuda; pues bien, á mí me toca dirigir este negocio. ¿Qué inconveniente hay en que nos presentemos de golpe y porrazo al general? Tú eres ya abogado ó poco menos, y con título y con tu pico puedes presentarte donde quieras. Mañana no has de ser más que hoy: luego lo mejor es hacer cuanto antes á S. E. una visita. ¿Qué se le atufan los bigotes! Tanto peor.... llevará matraca. Veremos si el buen militar puede resistir por mucho tiempo las agresiones de la táctica estudiantil. El sabrá conducir á un ejército por el camino de la victoria; pero maldito si debe saber en asuntos de amor lo que sabe mi dedo meñique. Además, él había de llegar á descubrir con el tiempo vuestras relaciones, porque esto lo descubre el más zonzorion, con que más de agradecer es que te presentes á él francamente, que no que te cace un día delante de sus balcones, haciendo muecas y aspavientos, como mono de titiritero. Así pues, ánimo, valor y miedo. ¿Quién se acobarda por cosas tan nimias? Yo te acompañaré.

Quedó aprobado el proyecto sin más discusión, y convinieron en que era preciso avisar á la niña, dándole parte de todo, á fin de que estuviera prevenida por si la autoridad paternal descargaba sobre ella algun chubasco de cólera.

(Se continuará.)

## REVISTA DE TEATROS.

### Album de LA VIOLETA.

La temporada teatral se ha inaugurado en los teatros del Circo y la Zarzuela, con dos obras nuevas, arreglo del francés la una, original la otra del Sr. Estebanez.

*Lances de honor* lleva por título la que ha

sido puesta en escena en el teatro del Circo.

En ella se propone su autor combatir el duelo, idea poco oportuna en la época que atravesamos, cuando ya los desafíos son una escepcion, porque el material positivismo se enseorea en los ánimos mucho más que el exagerado sentimiento del honor que conduce al extremo de arrancarse la vida.

Sin embargo, entre los duelistas esta idea hubiera sido una leccion elocuente si el autor no presentase la fabula de un modo tan aterrador, que en igual de conmover convenciendo, horroriza y repugna, particularmente en el tercer acto, que deja en el alma una impresion desgarradora, tanto que se sale del teatro con deseos de olvidar aquello que se ha visto, sin dejar ni la más ligera huella de las doctrinas que el autor ha querido inculcar en nuestros corazones.

El drama está bien escrito, tiene escenas de un mérito sobresaliente, toques magistrales, pensamientos muy elevados y un estilo castizo y elegante.

Los caracteres, algunos son inverosímiles. El D. Fabian, tan cristiano, tan humilde y tan inofensivo, que vemos en las primeras escenas del segundo acto, no corresponde al hombre arrebatado y vengativo que en el más alto grado de ira prorumpe en la blasfemia horrible de «ni por Dios recibo yo una bofetada.» Cuando el espíritu religioso se halla tan profundamente arraigado, como suponemos en D. Fabian, no es posible conducirlo á tan lamentable extravío, por afrentosa y grave que sea la injuria recibida.

Además, semejantes palabras hacen daño, impresionan de una manera dolorosa, y no debieran usarse en el teatro, así como otras muchas disertaciones en que abunda la obra, que son más propias del púlpito que de la escena.

El carácter de doña Candelaria tambien es inverosímil; no hay ninguna madre que vea morir á su hijo único de una manera tan horrible sin que se irrite contra el matador: por religiosa, por cristiana que sea, la naturaleza está antes que todos los sentimientos, y la naturaleza grita muy fuerte en el corazon de una madre, mucho más siendo tan tierna y cariñosa como

doña Candelaria: lo natural es que esta señora en aquellos momentos terribles se hubiera lanzado como una leona furiosa contra los asesinos de su hijo, dejando escapar de su pecho el inmenso dolor que la acongojaba, aunque luego, despues del terrible golpe, las ideas religiosas hubiesen imperado en su alma, dándola la resignacion y la calma que no es posible tener en el primer momento.

En cuanto á la ejecucion, admirable; Arjona personifica su papel de una manera perfecta. La Sra. Lamadrid está inimitable; no puede pedirse más: todos los actores correspondieron al buen desempeño de la obra, y hasta la señora Hijosa en su insignificante papel demostró su indisputable talento.

En el teatro de Jovellanos se puso en escena el *Zapatero y la Maga*, zarzuela fantástica, arreglo de los Sres. Palacio y Rivera, que no ha correspondido al talento de sus arregladores, ni era posible, porque de un libreto malo no puede hacerse uno bueno. El argumento es absurdo, completamente inverosímil, y sin un pensamiento primordial que sirva de base á la obra.

La música tiene trozos bellísimos, y en cuanto á la ejecucion fué muy esmerada, en particular por las señoras Isturiz y Checa, y los señores Landa y Salas. Este último cantó con una maestría admirable.

En este mismo teatro se estrenó el viernes de la anterior semana otra zarzuela, con el título de *A partir con el diablo*, arreglada de una ópera francesa, por D. Emilio Alvarez.

El éxito ha sido brillante.

Sentimos que la poca estension que nos permiten estas columnas nos impidan ocuparnos de ella; pero lo haremos en el número inmediato.

L. D. I.

#### ESPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS.

PRIMER LADO.—BORDADOS.

Números 1 y 2. Cuello y puños, bordados sobre batista á plumetis y punto de posta.

3 y 4. Juego de cuello y puños, bordados sobre batista á plumetis y feston, guarnecido de Valencienne.

5. Modelo de la manga.

6 y 7. Otro juego de cuello y puños bordado con trencilla sobre batista ó muselina.

8 y 9. Otro juego muy lindo formando mariposas; debe bordarse sobre batista con algodón blanco y negro las partes sombreadas.

10 y 11. Otro de hechura inglesa, bordado á feston y ojetes.

12. Modelo de la manga.

13, 14, 15 y 16. Otros dibujos para variar el que llevan los puños y cuellos núms. 10 y 11.

17. Esquina de pañuelo, bordado á plumetis por dentro de un jareton.

18. Otra igual, bordada á plumetis y punto de armas.

19. Dibujo para peinador, bordado á plumetis, feston y trencillas con un cordoncito.

20 y 21. Otros dibujos tambien para peinadores.

22. El mismo, más pequeño, para las mangas y el cuerpo.

23. Dibujo de trencilla para trajes de niños.

24. Entredós á plumetis.

25. Escudo para el pañuelo núm. 17.

26, 27 y 28. Nombres.

29. Chabra á pliegues y guarniciones rizadas, con vuelta sobre la pechera y las mangas.

30. Falda de cristianar, con plieguecitos que forman tableros y guarniciones unidas.

31. Cubierta de acerico, á crochet, ornada de un volante con ruche formando cabeza.

32. Corbata de señora, guarnecida de un pequeño ruche.

33. Otra, guarnecida de encaje negro y blanco.

Completan este lado un abecedario completo de letras góticas, bordadas á plumetis.

SEGUNDO LADO.—PATRONES.

Este lado no tiene numeracion, pero es muy fácil de comprender. Hay en la hoja, un patron para vestido de niño de seis años, otro para gorra de niño recién nacido, otra de babero y un sombrero.

La claridad con que están colocados nos dispensan de dar otra explicacion, pues á la simple vista se conoce las piezas que corresponden á uno y otro patron.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario.—VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1863.—Imprenta de MANUEL DE ROJAS, Pretil de los Consejos, 3, principal.